

EL MODELO MORELOS DE ELECCION VOCACIONAL: Una experiencia de 5 años

Horacio C. Foladori
Cuernavaca, México.

Antecedentes

Mi interés por la problemática vocacional se comenzó a manifestar hacia la finalización de la Licenciatura en Psicología, que cursaba en 1970. En esa época estudiábamos con Armando Bauleo y Hernan Kesselman en Buenos Aires, la aplicación de los grupos a las denominadas psicoterapias de objetivos limitados. Kesselman había escrito un libro sobre el tema desarrollando las concepciones vinculares para las terapias breves.

Durante el año del gran desarrollo de los llamados Liceos Populares (*) en Montevideo, realizamos una experiencia de Laboratorio Social con 30 adolescentes de 4º año de Secundaria. Este encuentro grupal de dos días se vió sacudido por el allanamiento del local (la casa Parroquial de un barrio de clase media) donde se realizaba (1). Sin embargo la experiencia pudo concluirse con todo éxito a pesar del clima de represión, de sofocamiento, que vivimos en esa "ratonera".

Esta fue una de las primeras experiencias que se realizaron en Uruguay sobre dicho tema y con la técnica de grupo operativo. Con posterioridad, y dado que cada vez era más difícil hacer grupos en el Uruguay de la dictadura, el trabajo con lo vocacional se desarrolló de manera individual.

(*) En 1970 una gran huelga de estudiantes de secundaria generó por parte de las autoridades el cierre temporal de todos los liceos de Montevideo; alumnos, padres y maestros movilizados, contestaron abriendo los Liceos populares en otros locales.

(1) Altmann, Costa, Foladori y Perrés. Laboratorio social en elección vocacional, Análisis vocacional y grupos, UAEM, Cuernavaca, 1985.

La experiencia en Morelos

Diez años después, trabajando en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos me ofrecen hacerme cargo de la Jefatura del Departamento de Orientación Vocacional de la misma. El D.O.V. cubría las necesidades de 7,000 alumnos de las 9 preparatorias que la institución tenía repartidas en el Estado. Además, había que supervisar la O.V. en 22 preparatorias más - de origen privado, que se encontraban incorporadas a la Universidad. Para ello, sólo se podía disponer de unos 12 orientadores de tiempo completo, lo que daba una proporción de 600 alumnos por orientador. No necesito decir que la propuesta constituía una locura. Otra locura se materializó cuando acepté la tarea.

Algunas referencias al estado de la orientación vocacional en esa Universidad pueden ayudar a tener una idea sobre la magnitud del trabajo. Para comenzar, el modelo existente en orientación vocacional partía de una serie de pruebas psicológicas que constituían un legajo sobre cada alumno. Este material graficado era entregado al alumno hacia el final de los 3 años de la preparatoria, recubierto por la ilusión explicitada de: "tu sirves para ...". Además, las pruebas se tomaban siempre y cuando faltase un docente a dar su clase con lo que se generaban dos problemas: El trabajo de orientación vocacional estaba especialmente desvalorizado frente a la docencia y además, el orientador tenía que estar disponible todo el tiempo para ir a ocupar el lugar del maestro ausente. Ello ocasionaba que si el maestro no faltaba o si lo hacía pocas veces, no se llegaba a completar la batería necesaria para el dictamen del alumno. En los hechos, muchos alumnos no recibían su esquila.

Convencido de que la tarea solamente podía ser enfrentada de manera grupal, deseché todo el material de tests (los que a su vez insumían meses de trabajo para su valoración) y me dediqué a trabajar con el grupo de orientadores que se constituirían en los sustentadores del futuro modelo Morelos de elección vocacional. Durante un lapso

de 6 meses tomaron cursos sobre adolescencia y psicopatología y realizaron aprendizaje de grupos operativos y de otras técnicas de grupos de discusión. En la práctica, iniciado el período escolar, hubo que cubrir más de 100 grupos por semana distribuidos en 5 ciudades del Estado.

El encargo institucional ⁽²⁾ era sumamente amplio, ya que exigía brindarle "orientación a todos los alumnos de las preparatorias", como para evitar los cambios de carrera, los que son generadores de problemas burocráticos y recargan las operaciones administrativas, aparte de que aumentan los costos de la formación individual. Otro problema que le preocupaba a la institución era el tema de la deserción escolar, que al ser cuantificable forma parte de las estadísticas de la Universidad y genera alarma por cuanto se extrae inmediatamente la conclusión de que la institución no está cumpliendo con su cometido. Este problema, generalizado en México, - el promedio educativo general está situado en 3er. año de escuela - obviamente depende de factores socioeconómicos y repercute a su vez en la Educación Superior.

Otro encargo institucional tenía que ver con la reorientación de las elecciones vocacionales, en el sentido de que hubiese mayor demanda para aquellas carreras que el país necesitaba y menos para las tradicionales. Recuérdese que a finales de la década del 70 se descubre la Zonda de Campeche, campo petrolero que introduce momentáneamente una enorme riqueza al país, que a su vez ocasiona un crecimiento en el endeudamiento a ritmo desmesurado, con la consiguiente inflación. En esa época el problema era que había pocos ingenieros petroleros y muchos médicos y abogados.

El último encargo que pudimos detectar aludía a la necesidad de hacer "madurar" al adolescente, tal cual una fruta de estación, requerimiento éste que entraba en contradicción con un sistema educativo

(2) Encargos institucionales a la orientación vocacional, Análisis vocacional y grupos.

y familiar enormemente paternalista y protector.

Los encargos señalados se constituyen en intereses reales de la institución. La preocupación por la orientación vocacional se convierte en la máscara para lograrlos, a través de un juego donde el problema de la elección vocacional del adolescente, si bien es mencionado, no puede ser nunca considerado seriamente ya que de ser así se verían afectados los intereses institucionales. Asumir verdaderamente la problemática vocacional significaría una re-estructuración total de la institución, replantear los cupos, los tiempos, la organización de las currículas, las relaciones maestro-alumno, la burocracia institucional, etc. En suma, hay un como ⁽¹⁾ permanente: parece que la institución se interesa, pero no lo hace; la burocracia pretendería colaborar, pero en realidad obstaculiza; la institución hace como que trabaja...

Las bases del modelo.

A partir de la discusión sistemática de una serie de textos existentes comenzamos a delinear los principios básicos sobre los que se construiría el nuevo modelo ⁽³⁾. Suscintamente fueron:

1.- Desterrar el concepto de "orientación", de raigambre paternalista sustituyéndolo por el de "análisis", más propio para la realización de un trabajo. Esto llevó incluso a que nos definiéramos como análisis vocacionales y no como orientadores vocacionales. Esto no implicaba que para la institución siguiéramos siendo "orientadores" o "desorientadores", como se nos llamó después.

2.- Romper con la concepción idealista de "vocación" en tanto se la entiende como algo dado desde el nacimiento. Introducir todo el problema de la práctica para mostrar que la vocación se construye día a

(3) El des-cubrimiento vocacional: mitos y perspectivas, Análisis vocacional y grupos.

día en un intercambio dialéctico entre el sujeto y su medio social y material circundante.

3.- Sustituir la concepción voluntarista de "elección" por el problema del análisis de las determinaciones inconscientes del fenómeno de la "elección". En tal sentido, correspondería estudiar la historia de las elecciones como una manera de visualizar hacia dónde se proyectaría el sujeto.

4.- Plantear el problema de la elección vocacional como una zona de confluencia de múltiples determinaciones (sociales, políticas, laborales, de valoración cultural, institucionales, familiares y sobre la modalidad de vida de una profesión u ocupación).

5.- Privilegiar el uso de la palabra por sobre otros instrumentos expresivos por ser el vehículo primordialmente humano de simbolización.

6.- Definir al espacio grupal como aquel que desde una perspectiva técnica, provee el marco adecuado para el análisis de las múltiples determinaciones del fenómeno, así como para producir en torno a la tarea fijada.

Es decir, la propuesta nuestra pretendía poner el énfasis en una concepción social ⁽⁴⁾ de la problemática de la elección vocacional, pretendiendo dar un paso más allá de otras estrategias clínicas ⁽⁵⁾.

(4) La orientación vocacional: estrategia social Análisis vocacional y grupos.

(5) Bohovslavsky, Orientación vocacional, estrategia clínica. Nueva Visión, B.A. 1971. Es interesante hacer notar que este libro de Bohovslavsky se ha constituido en un clásico del tema. El propio autor - justo es reconocerlo - formuló una aguda autocrítica en otro texto posterior: Lo vocacional, teoría, técnica e ideología, Búsqueda, B.A. 1975, que ni siquiera es conocido por los especialistas y donde se define en una línea social y grupal.

La construcción del programa.

Con estas bases nos abocamos a la delimitación de todos los temas que podrían incluirse en un programa específico. Si contábamos con una sesión semanal por grupo, se podían completar entre 12 y 14 por semestre lo que en tres años daba un total de 80 sesiones aproximadamente. El temario abarcó una amplia gama de áreas de interés. Algunos ejemplos: relación maestro-alumno, profesiones por sexo, demanda de empleos, gustos y rechazos infantiles, yo y mi cuerpo, utilización del tiempo libre, elección de pareja, árbol genealógico profesional, nuevas carreras en la República, visitas a centros de trabajo. Qué carrera elegiría hoy, etc.

Este temario fue organizado a su vez tomando en cuenta los posibles intereses y urgencias en función de las edades de los adolescentes y minuciosamente se conformó un cuaderno, sesión por sesión, donde se establecía el tema, el objetivo de la sesión, la o las técnicas posibles a ser utilizadas, los recursos materiales que se podían requerir y algunas tareas para vincular la sesión con la siguiente ⁽⁶⁾.

Dado el número elevado de alumnos (más de 50 por grupo) se decidió trabajar fundamentalmente con la técnica de grupo de discusión los dos primeros años y dividir al grupo en dos subgrupos para trabajar con la técnica de grupo operativo durante el tercer año.

El acuerdo con las autoridades se focalizó a que incluyeran en un horario preestablecido y fijo durante todo el semestre el espacio para "orientación vocacional". Si tenían lagunas causadas por

(6) Carreño y Vázquez: Diseños de programas de Orientación vocacional para las preparatorias, Contribuciones al análisis vocacional grupal, UAEM, Cuernavaca, 1988.

profesores ausentes, deberían cubrirlos con otro personal diferente a los "orientadores". Además, los "orientadores" pertenecían al Departamento, no a la estructura de la preparatoria como el personal docente. Como cada orientador tenía más de 10 grupos por semana y muchas veces en dos o más preparatorias, fue sumamente trabajoso organizar los horarios para que todos los grupos tuviesen su hora de "orientación".

Hubo que realizar un trabajo adicional con los directores y con los maestros para interiorizarlos del nuevo modelo y alertarlos sobre algunos efectos que no se hicieron esperar.

El funcionamiento del modelo.

Como ocurre casi siempre, cuando las cosas salen mejor, es la primera vez: el modelo es desconocido para alumnos y maestros, los orientadores se esfuerzan más, los directores tienen que mostrar que colaboran con las innovaciones, hay expectativa y deseo de que el proyecto avance; claro está, aparecen mil y un problemas impensados. De hecho, el modelo Morelos, como lo llamamos desde entonces, se constituyó en un analizador institucional ⁽⁷⁾, efecto conocido cuando se introduce en un medio institucional, un espacio grupal donde se verbalizan ideas, donde se produce la recuperación de la palabra.

El modelo comienza a funcionar notándose el estigma del modelo anterior, la orientación es una práctica que no sirve para nada ya que llena un hueco. Eso hace que muchos alumnos no entren al salón, lo cual desde el punto de vista técnico facilita las cosas, los orientadores sienten que con menos alumnos se puede trabajar mejor, el programa funciona. El problema repercute afuera, donde los alumnos que quedan libres generan otro tipo de dificultades para la institución: ruido, desorden, miran por las ventanas de otros salones y

(7) El nuevo programa de orientación vocacional como analizador institucional, Contribuciones al análisis vocacional grupal, UAEM, Cuernavaca, 1988.

distraen a los que están dentro, etc. Nosotros defendemos el deseo del alumno de entrar o no al grupo de análisis vocacional: no se puede obligar a nadie a que sea "orientado" a como de lugar. La institución se comienza a calentar, de hecho para el 2º año se resuelve "que orientación vocacional es una materia obligatoria que debe recibir calificación como las demás". Esto nos coloca en una posición aún más complicada. También surgen nuevas contradicciones; la necesidad de que los alumnos del grupo hablen en contraposición a la postura de ser sujetos callados en todas las otras materias, transforma a orientación vocacional en el espacio para denunciar a los malos maestros, a la corrupción institucional y de autoridades de la preparatoria, a la prepotencia de los docentes, al bajo nivel académico de las clases, en fin, la tarea latente parece ser el análisis de la propia estructura del sistema educativo. En la medida en que esto es comentado, los maestros comienzan a tener aversión hacia orientación vocacional, se ven denunciados y "en ningún momento defendidos". La queja se generaliza preguntándose si "en vez de orientarlos no se los está desorientando" y "si la libertad no se transformará en libertinaje". La estructura institucional, piramidal se ve cuestionada.

Sin embargo, hay alumnos que comienzan a defender el modelo: "es el único lugar donde se puede hablar, se puede decir lo que cada quien piensa, se tratan temas de la vida que nos importan a todos". Aún así continúan esperando el papel que les diga qué seguir, qué hacer. Se quejan de que los orientadores no les contestan sus interrogantes y eso desde el punto de vista docente, es un punto en contra.

Al tercer año, la institución decide realizar una evaluación del modelo a través de otro departamento que aplica un cuestionario "objetivo" al alumnado. Afortunadamente, logramos introducir la idea de que los cuestionarios sólo fuesen aplicados a aquellos que conocían el modelo, apoyados en el argumento de que los que no entran a la "materia" no pueden evaluar algo que no conocen. El esgrimir

este argumento "lógico" nos permitió ubicarnos en otro lugar. Sorprendentemente, el resultado fue favorable lo cual nos dió un espaldarazo institucional importante durante un par de años más: a pesar de todo las autoridades se sintieron satisfechas.

El problema de la práctica nos hizo reformular todo el análisis de la aproximación a determinadas problemáticas vocacionales. Por ejemplo, en los modelos tradicionales es costumbre que periódicamente se invite a un químico, a un veterinario, a un ingeniero civil a un notario, a dictar una conferencia frente al alumnado, tomando como tema la propia profesión. A nuestro entender dicha práctica genera identificaciones históricas con el expositor, que no ayudan a lograr una elección más conciente. En nuestro modelo, sustituimos tales experiencias por investigaciones que los adolescentes harían de los profesionistas en sus mismos lugares de trabajo. El grupo comenzaba trabajando los miedos frente a las entrevistas, (incluso la dramatizaban) luego concurrían a una determinada empresa y entrevistaban a X o Y profesionista y a su regreso se procesaba grupalmente lo acaecido en el encuentro. En este caso la riqueza de la información era mucho mayor ya que se podía comprender - por el tipo de trabajo - aspectos vinculados a la personalidad del profesionista y a su vez, cuáles eran los requerimientos, físicos, intelectuales, emocionales, éticos, etc., de las "profesiones" entrevistadas. Por tanto, el método de la investigación participativa combinado con el procesamiento grupal permitía suponer la realización de un trabajo algo más completo que si el alumno se mantenía en la total pasividad. Claro está, no todas las empresas estaban dispuestas a "perder" los momentos de trabajo de su personal para ayudar a adolescentes confusos.

En suma, si al principio el modelo funcionó mas o menos bien, con el tiempo, la burocracia, los saboteos institucionales, el chabismo y una serie de complicadas complicidades entre los "orientadores" y la institución, fueron generando que el modelo se institucionalizara,

perdiendo paulatinamente todas las aristas de creatividad que requería para un funcionamiento permanentemente renovado. Desde un inicio, fue imposible diagramar un sistema de seguimiento; no había tiempo para esa otra tarea. A pesar de todo, el espacio de reflexión y análisis fue importante para los adolescentes, tanto para abordar sus dudas sobre lo vocacional como para convertirlos en sujetos más activos en un medio institucional que a todas luces se apropiaba del deseo de estudiar de los alumnos.

Repercusiones del modelo.

El programa planteado tuvo que abandonar la injerencia en las preparatorias incorporadas ya que el terreno privado es difícil de reglamentar desde el lugar público: sobran los intereses económicos. En cambio pretendimos en un momento incursionar en lo que se podría llamar "análisis profesional", interesándonos sobre todo por la problemática de los egresados de diversas profesiones cuando deben enfrentarse al cambio que significa dejar la Universidad e insertarse en el mercado laboral. Por falta de personal no fue posible profundizar en todas las carreras como teníamos previsto, sin embargo logramos realizar tres experiencias muy significativas con arquitectos, enfermeras y profesionistas de la educación especial. En las tres, el enfoque también fue grupal y lo publicado de cuenta de las conclusiones extraídas a partir de la lectura de los emergentes de las sesiones de los grupos. Es interesante observar de qué manera mientras que algunas profesiones como arquitectura ⁽⁸⁾ centran el problema en el difícil diálogo con el cliente por lo dispar de las expectativas y deseos, para las enfermeras el problema radica en el marco institucional que las somete, explota y aliena una y otra vez en aras del engrandecimiento del poder médico ⁽⁹⁾. Para el caso de los estudiantes de pedagogía especial cobra importante sentido poder definir

(8) Psicohigiene en la relación arquitecto-cliente. Análisis vocacional y grupos.

(9) (En colaboración con Pilar Soza) Análisis profesional grupal: el caso de enfermería, Contribuciones al análisis vocacional grupal.

las motivaciones más inconscientes que determinan su elección de carrera, en una problemática que se sitúa más en el plano intrapsíquico (10).

La riqueza del material que fue apareciendo en los grupos de las preparatorias genera múltiples interrogantes para ser trabajadas. De este modo, durante todo ese tiempo y algunos años posteriores, concurrimos a congresos locales y nacionales para llevar pequeñas investigaciones de diversos aspectos del programa. Poco a poco logramos consolidar un lugar de reconocimiento a nivel nacional. Así, en diversos artículos estudiamos el problema de la identidad del adolescente, el problema de la utilización de las técnicas grupales, los vericuetos de la identificación y su relación con la elección, etc. Dos trabajos se destacan: el problema del rol del orientador donde se visualiza desde la implicación, el lugar de sub-ocupación que ocupan los orientadores con respecto a otros desarrollos de la práctica psicológica (11) y el problema de la formación de los orientadores (12) lo que llevó a conformar un equipo con representantes de la Secretaría de Educación Pública para diseñar el programa de una posible Especialidad en orientación vocacional. Dicho proyecto no llegó a realizarse en la Universidad de Morelos por "cambio de sexenio" (*);

(10) (En colaboración con F. Mora) Determinaciones inconscientes de la elección de la carrera de educación especial, Análisis vocacional y grupos.

(11) Mora y Vázquez; Algunas reflexiones sobre el rol del orientador, Contribuciones al análisis vocacional grupal.

(12) La formación del orientador vocacional del futuro, Contribuciones al análisis vocacional grupal.

(*) En México cada 6 años hay elecciones nacionales lo que implica cambios en todos los sectores de la burocracia con la reformulación de planes y proyectos. También en la UAEM, el Rector cambia cada 6 años.

en su lugar comenzaron a llegar múltiples solicitudes de diversas partes de la provincia para constituir talleres de formación algunos de los cuales se concretaron en Querétaro, Torreón, el Distrito Federal, donde la propia Universidad Nacional Autónoma de México (la gran formadora de los orientadores para todas las universidades de provincia) formuló una invitación para un seminario para especialistas. También, otra dependencia de la Secretaría de Educación Pública, nos invitó a participar en una supuesta comisión que tendría como cometido nada más y nada menos que "elaborar el marco teórico de la orientación vocacional en México"; ésta parece ser una propuesta más motivada por intereses políticos que técnicos. Paralelamente, diversas carreras de pedagogía de nivel licenciatura comenzaron a incluir en sus planes de estudio el tema del modelo Morelos como práctica pedagógica, algunas tesis de alumnos "grupelistas" tomaron el modelo como tema de investigación.

La experiencia fue apoyada por la Universidad de Morelos a través de la publicación de dos libros donde se compilan más de 15 trabajos sobre el tema, producidos durante esos cinco años.

El modelo Morelos fue finalmente sustituido en la Universidad por un supuesto modelo de orientación integral - valga la palabra de moda - donde en los hechos se retorna a la práctica de los tests en la cual ya nadie cree y a un funcionamiento más acorde con una institución educativo-represiva, para que el modelo no entre en contradicción con la estructura institucional verticalista. Sin un marco teórico consistente, la orientación vocacional se reduce a una práctica chambista y rutinaria. Actualmente, se discute como el primer día si no sería conveniente que se conformara un servicio asistencial de O.V. en lugar de ser una materia de la currícula.